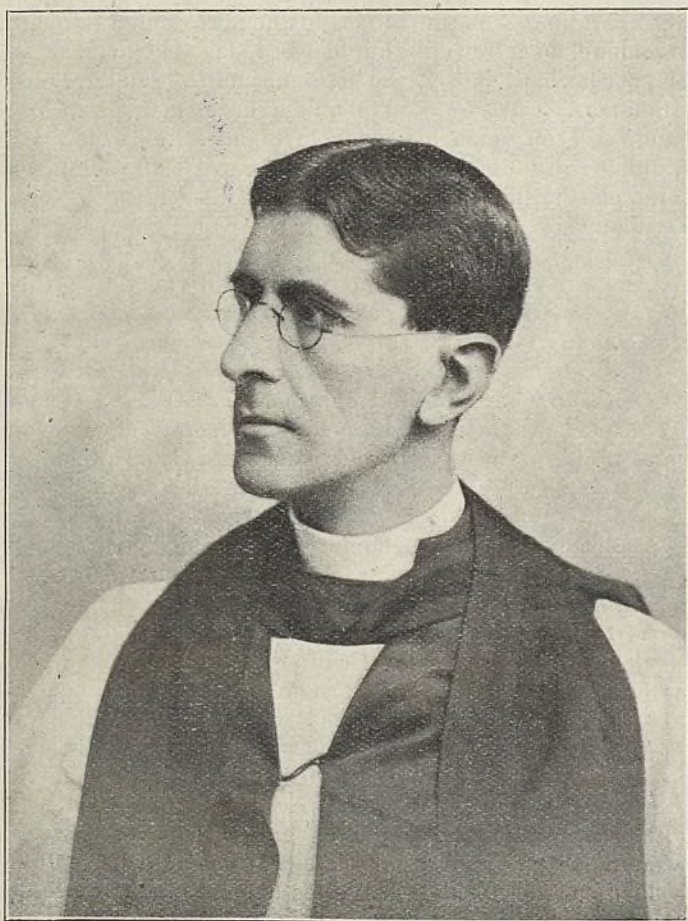


# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 452

Madrid, 20 de Septiembre de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.



## LAS GRANDES FIGURAS DEL PROTESTANTISMO

JOHN FITZ-GERALD GREGG  
ARZOBISPO DE DUBLÍN

Eminente personalidad de la Iglesia de Irlanda, que en estos días visita algunas de las iglesias evangélicas de España.

ESPAÑA EVANGÉLICA da la más cordial bienvenida al querido amigo y hermano que viene a honrar nuestro suelo, y espera que su estancia entre nosotros sea de algún alivio en la pena causada por el reciente fallecimiento del segundo de sus hijos, en plena juventud.

## VENGA TU REINO

**B**IENAVENTURADOS los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores, los perseguidos por la justicia. Bienaventurados porque todos ellos, en vida terrestre, entrarán en el reino de Dios.

Misericordia es amor. Pero no amor pasivo no sentimiento por la desgracia ajena sin dar un paso para remediarla. Misericordia es compenetrarse de todas las angustias humanas, dolores de los cuerpos, aflicción de las almas, injusticias sociales, y trabajar con toda fe por el remedio a tanta desgracia. Misericordia es el samaritano de la parábola: no pasar de largo, como el sacerdote y el levita, sino ir derecho en auxilio del maltrecho por las enfermedades o los hombres. Jesús lo ha dicho: para entrar en el reino de Dios hay que dar de comer al hambriento, hos-

pedar al que no tiene albergue, vestir al desnudo, consolar a los tristes, a los encarcelados, a los dolientes, y al que no se conduele de estas penas y no procure, en serio, ponerlas remedio, también el Señor lo ha dicho, no entrará en el reino; por siervo inútil quedará en las tinieblas de afuera. Yo veo en ellas, con gran dolor mío, a todos los que juegan al deporte de la misericordia, a damas que sólo para darse tono figuran en juntas de dispensarios y roperos, a las enfermeras «honorarias», encantadas por lo bien que sientan las blancas tocas, pero cuyas manos, con sus uñitas bien teñidas, nunca se posaron en las carnes del herido, nunca lavaron úlceras, nunca fueron capaces de aplicar una modestísima inyección, unos fomentos, una irrigación, un vendaje, aunque luego la Prensa nos hable de su

caridad y la gráfica nos las traiga retratadas. Algunas veces hasta las condecoran.

El verdadero misericordioso da todo lo que puede. No se conforma con los centimillos de la limosna callejera, con la pesetita mensual a frailes y hermanitas, a la gota de leche, al ropero, a la asociación, al hospitalillo... No. Se preocupa también de cristianizar la sociedad, de que se abarate la vida, de que no se creen nuevos impuestos, de que se resuelva la crisis de la vivienda, de que las autoridades pongan fin a la codicia de acaparadores y logreros, de que los hombres exploten menos a los hombres. Esta lucha, amplio campo de cristianización social, es también misericordia. Y quizá la más eficaz. La tuberculosis y el cáncer decrecerían notablemente si las muchedumbres a media ración pudieran comer lo necesario, si los alimentos no estuvieran adulterados, si empleados y obreros no tuvieran que buscarse un suplemento



y fuera de la jornada normal trabajar en su casa hasta la madrugada. Laborar contra estas vergüenzas sociales, en todos los puestos donde sea posible, es misericordia. Lo que se haga en tal sentido, por Jesús se hace. Si no tenemos piedad de los demás, no habrá piedad para nosotros. Andaremos por el mundo deseando el reino de Dios, pero no lo conseguiremos.

\*\*\*

«Del corazón proceden los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias...»

Hay que tener el corazón muy limpio para poder entrar en el divino reino. Por muy dormida que esté la conciencia, el homicida no tiene la paz necesaria para pasar allí. Hay dos clases de homicidios: el individual y el colectivo. Y hay muchos modos de matar sin armas ni venenos. Matan los hombres a tiros y puñaladas por robar dinero, por robar amor, por celos, por política, rencores y venganzas. En estos homicidios individuales interviene luego la justicia humana. En los colectivos, unas veces sí y otras veces no. Si se trata de motines populares, revueltas callejeras, conatos revolucionarios, con las muertes consiguientes, hay prisiones, juicios sumarísimos, ejecuciones. No así en la guerra, matanza colectiva, donde se asesina en gran escala, a máquina, a todo tren; matanza legalizada por la humana «justicia».

Atentado semejante el de las coaliciones patronales para reducir los salarios hasta los extremos límites de la ley de bronce; y el de los hacendistas, siempre atentados al aumento en los impuestos ya creados, cuidadosos también en la invención de otros nuevos. Todos los que se confabulan para encarecer la vida, para amargarla y convertirla en lenta agonía, son homicidas. El daño que hacen a los hombres, a Jesús lo hacen, y Jesús los excluye de su reino de amor y de paz.

El adulterio está a la orden del día, muy en moda. La mayor parte de la contemporánea literatura, gira alrededor del escabroso tema. A los adúlteros no necesita Jesús excluirlos, se echan fuera ellos solos. Incredulos y creyentes viven en desasosiego, lejos del reino. Siempre temerosos de que se descubra el delito, temerosos por las consecuencias del descubrimiento, miedo a la venganza del cónyuge ofendido. Al adúltero creyente no deja en paz el remordimiento, sea hombre o mujer.

Los ladrones están igualmente lejos del reino de Dios. Hay varias clases. Los francamente ladrones: salteadores de caminos, de establecimientos y Bancos, de cortijos, los «apaches», timadores, atracadores, descuidados, carteristas, mecheras, falsificadores... Siempre en constante sobresalto, huyendo de policías y civiles.

Luego, el pequeño hurto, que no deja de hacer mucho daño: el comerciante que roba en el peso, sin el menor remordimiento de conciencia, la leche aguada, la medicina a menor dosificación... Por último, las grandes estafas: el «bluf», el «trust», el monopolio, el acaparamiento, las leyes de la industria y de los mercados imponiendo al mundo el dogal de sus precios. Tampoco a éstos remuerde la conciencia, muy convencidos de que así debe ser, de que para esto se viene al mundo a luchar por la vida, a ser «superhombre», a explotar al prójimo. A pesar de su aparente tranquilidad, no entran en el reino de paz. Tampoco los blasfemos y los de los falsos testimonios.

Sólo los limpios de corazón verán a a Dios, aquí abajo, durante su vida mortal. La experimentarán en sí mismos.

Dice Papini: «Son limpios de corazón los que sólo aspiran a la perfección; a la victoria sobre el mal, siempre en acecho. Aquellos cuyo corazón se desborda en deseos insensatos, ambiciones terrestres, glorias de la carne, revolcándose en canallescas voluptuosidades, no verán nunca a Dios, jamás conocerán la felicidad de abismarse en su magnificencia.»

\*\*\*

¿Quiénes son los pacificadores? Ya lo hemos dicho una vez: «no hay más que un odio santo, el odio a la guerra». Esos son los pacificadores, los que odian la guerra, los que trabajan porque acaben, porque nunca más las haya. Todas las guerras, las de los campos de batalla, las luchas individuales, las grandes y pequeñas riñas que tantas lágrimas hacen derramar. Desde Constantino hasta hoy, falso Cristianismo, la inmensa mayoría de los hombres venera la guerra. Así les enseñaron en la escuela. Así llevan en el corazón al Dios judío, al Jehová de los ejércitos, no al Cristo de amor y de paz. La guerra y el amor a la guerra, que lo hay, es la más palpable demostración de que las naciones no son cristianas, a pesar de tantas catedrales, iglesias, capillas, púlpitos y congregaciones religiosas, ortodoxas, protestantes y romanistas. Bien profetizó Isaías: «Este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra; mas su corazón está lejos de Mí.» *Este pueblo* es todo el mundo que se llama cristiano.

Negación del Cristianismo la siguiente afirmación de un escritor católico: «Soñar que se pueden desterrar del mundo las contiendas entre individuos y pueblos, es una de las bellas utopías que sólo puede concebir una mente soñadora.» Es la afirmación del espíritu conservador bien avenido con el actual orden de cosas; afirmación intolerable para los llenos de fe en la doctrina de Jesús. «Sólo los hombres superiores, que han logrado con sus esfuerzos, coronados por la divina gracia, cegar, o siquiera obstruir, la fuente de las pasiones humanas, sólo esos pueden ser hombres de paz.» En la sociedad

cristianizada, reino de Dios, todos los hombres serán superiores y todos hombres de paz, porque a todos se pondrá en condiciones de serlo.

«¡Ah, si pudiera reinar en esta tierra, en su plenitud, la paz de Cristo!...» ¿Por qué no? No precisa sino que los hombres sean cristianos. ¿Y por qué no han de serlo? Lo serán en cuanto se les predique la verdadera doctrina de Jesús, limpia de mixtificaciones.

No basta odiar la guerra. Este odio ha de ser práctico; hay que trabajar porque todos los hombres odien la guerra, porque desde todas las tribunas y púlpitos se predique contra la guerra, porque nadie quiera hacer la guerra, lo mande quien lo mande. Aquí resulta santa la huelga de brazos caídos. Sólo entonces Jesús estará satisfecho.

«No penséis que vine para meter paz en la tierra; no vine para meter paz, sino espada.» No vino Jesús a dejar las cosas como estaban, a consentir las mentiras, la mala interpretación de la ley y sus transgresiones. Vino a luchar contra el mal, contra la impureza, la rapacidad, la mala fe, el engaño, el amor propio, el amor a las riquezas, la vanidad del dinero, el ansia de tener más. Vino a luchar contra el odio de unos hombres a otros hombres, de pueblos contra pueblos, de razas contra razas, de religiones contra religiones, de intereses contra intereses; vino a la guerra contra la guerra.

Cuando los hombres obedezcan a Jesús, y no a los hombres; cuando todos amemos de veras a nuestros prójimos, todas las criaturas, como a nosotros mismos, las luchas, las guerras, no serán posibles. Todos los que prediquen contra la guerra serán pacificadores, serán llamados hijos de Dios, ciudadanos de su reino.

Ya los hubo. Se llamaron Keltchitsky, Fox, Penn, Harrison, Ballon, Dymond, Musser, Tolstoi, Wilson, Luis Comte. También los hay ahora: Söderblom, Monod, Gounelle, Langa, Jézéquel, Choisy Sheer... No citamos a Kellogg, porque su «Pacto» nos parece un truco imperialista.

\*\*\*

Jesús vino al mundo predicando un reino de justicia. Le crucificaron. «El discípulo no es más que su Maestro, ni el siervo más que su señor.» Todos los que trabajen porque reine la justicia, serán perseguidos. Pero, en medio de las persecuciones, vivirán en el reino de sus afanes, de su amor, del divino Maestro en el reino de Dios.

LUIS VILLOAZ.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA  
en Brasil:

LOURENÇO HERNANDEZ GIL

R. LINS DE VASCONCELLOS, 73. — RÍO DE JANEIRO

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA



## Más sobre la Primera Conferencia Internacional de la Prensa Cristiana en Colonia

*Gustosamente publicamos la siguiente información oficial que nos envía la Comisión Internacional de la Prensa Cristiana, y que viene a completar la que ofrecimos a nuestros lectores en uno de los números anteriores.*

CON asistencia de unos doscientos editores de periódicos religiosos de diferentes países del continente y del otro lado del mar, tuvo lugar en Colonia (Alemania) del 19 al 21 del pasado Agosto la primera Conferencia Internacional de la Prensa Cristiana. Estaba representada la Prensa religiosa de los siguientes países: Estados Unidos de América, Austria, Bulgaria, Inglaterra, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Holanda, Hungría, Polonia, España, Suecia y Suiza. Asistieron a la Conferencia el arzobispo Söderblom, de Upsala; el ministro del Trabajo de Holanda, Dr. Slotemaker de Bruine; el Dr. Tippy, secretario del Concilio Federal de las Iglesias de Cristo en América el Dr. Federico Lynch, de Nueva York; el Dr. Adolfo Keller, secretario del Instituto Social Internacional de Ginebra; el profesor Deissmann, de Berlín, y otros líderes de la Iglesia y defensores del movimiento de unidad cristiana. Varias oficinas de Prensa evangélica estaban representadas oficialmente: «El Sindicato de la Prensa Protestante», por M. Jézéquel y M. Rambaud; el «Servicio de Información Evangélica» en Suiza, por el Rdo. A. Müller, de Zurich; la «Obra de la Prensa Reformada» en Hungría, por el profesor Csikesz y el Sr. Petrus von Görömbey. De Inglaterra estaban presentes Mr. Hubert W. Peet, editor del *Far and Near Press Bureau*, y mister Bernard Price, de Londres. El obispo Nuelsen, que había sido comisionado por el *Federal Council* de las Iglesias de Cristo en América para que las representara en la Conferencia, envió un cablegrama manifestando los mejores deseos del *Federal Council*.

Como presidente de la Conferencia fué elegido el profesor Hinderer, presidente de la Comisión Internacional de la Prensa de la Conferencia de Estocolmo. Como vicepresidentes fueron elegidos M. Jézéquel (Sección continental), Mr. Peet (Sección británica), Dr. Lynch (Sección americana), profesor Alivisatos (Sección griego-ortodoxa).

El profesor Hinderer dió la bienvenida a la Conferencia en nombre de la Conferencia Internacional de la Prensa Cristiana que la había convocado. El Comité de continuación de la Conferencia de Estocolmo formó esta Comisión en su reunión de Berna en 1926 con el propósito de establecer una relación más íntima entre los editores y organizaciones de los pe-

riódicos religiosos de los diferentes países representados en la Conferencia de Estocolmo. La Conferencia de Colonia sería un primer paso para establecer esa intimidad de relaciones. El presidente explicó la inmensa influencia que la Prensa ejerce. Su gran misión debe ser fomentar la verdad, la justicia y la moralidad. El llamamiento de Dios a la Prensa podrá ser una realidad mediante relaciones más íntimas entre periodistas de buena fe, por un convencimiento de la corresponsabilidad y por la cooperación organizada de un establecimiento de servicio de información.

El discurso de introducción del presidente fué seguido de un breve discurso del Rdo. Müller acerca de «El llamamiento de Dios a la Prensa».

El orador sugirió la idea de establecer un servicio de información internacional eclesiástica, que podría estar eventualmente relacionado con un archivo central para la labor de la Prensa cristiana. Uno de los mejores medios de crear un aprecio general de una Prensa moralmente seria sería extender los órganos abiertamente cristianos, periódicos tanto como revistas, que puedan servir como buenos ejemplos, no sólo en cuanto a su norma de moralidad, sino también respecto a su confección periodística.

Mr. Peet se lamentó de que los periodistas religiosos en el pasado se inclinaban a dar su preferencia a los acontecimientos parroquiales de su propia denominación, los discursos de sus predicadores, los tés y las pequeñas habladurías, y fuera de estas cosas, frecuentemente atacaban la sinceridad u ortodoxia de los demás.

«No quiero decir con esto — sigue el orador — que no hubiera periódicos denominacionales que no tuvieran un lugar definido y útil. Pero debéis mirar fuera de vuestra torre tanto como dentro, pues de otro modo el guardián vigilará en vano.

»Aunque el periódico se dirige a un público religioso más grande o más pequeño, debe esforzarse por traer a este público lo que sucede más allá de los límites de su mundo y no olvidar que él es parte de un mundo más grande.»

El orador se refirió después a los problemas sociales, económicos e industriales del día tratados en las Conferencias de Estocolmo y Jerusalem y en el Copec, y manifestó que no todos los editores religiosos habían prestado igual atención a estas cuestiones. Una de las más nobles tareas de los editores en nuestro tiempo es ayudar a los lectores a tener un amplio y profundo conocimiento de las necesidades del campo misionero, pero que el orador prefiere llamar un conocimiento universal.

Mr. Peet termina citando unas palabras de Lord Cecil: «El ideal de un buen periodista debe ser hacer agradable lo justo». ¿Hasta dónde estáis consiguiendo esto?

El segundo día estuvo dedicado al asunto «¿Cómo puede la Prensa religiosa fomentar el movimiento de unidad cristiana?» El profesor Hinderer indicó en su discurso preliminar que las Congregaciones en los diferentes países saben muy poco las unas de las otras. Se están tomando disposiciones para facilitar viajes al extranjero de los editores de periódicos cristianos. El servicio de información de los acontecimientos en la Iglesia en los diferentes países debe ser bien organizado.

El orador de los diez minutos siguientes, sobre el mismo asunto, fué el bien conocido promovedor del movimiento de unidad cristiana, el Dr. Lynch, de Nueva York. Él presentó un excelente cuadro de las condiciones actuales de la Prensa en los Estados Unidos, y después continuó: «La Prensa religiosa puede poner ante sus lectores el ideal de la unidad expresado en la oración del Señor de que sus discípulos sean uno, fundándose en el hecho de que, después de todo, los discípulos de Cristo son uno, a pesar de sus diferencias. Si hubiera un ataque unido del paganismo contra el Cristianismo, pronto se vería cómo éramos uno ahora y para siempre. Protestantismo y Catolicismo deberían olvidar sus diferencias ante el enemigo común (2). Debe imprimir sobre sus lectores el hecho de que hay cierto enemigo común actualmente, por así decirlo, en el paganismo de nuestras grandes ciudades, en el paganismo de mucha de nuestra literatura, en el paganismo de muchas de nuestras diversiones, en el paganismo de un tiempo que pone los placeres, la sensibilidad y la satisfacción de los deseos naturales por encima del servicio y del sacrificio; y puede llamar a las iglesias, olvidando sus diferencias doctrinales, a unirse en cooperación y federación para combatir al enemigo común y promover el Reino de Dios (3). Puede informar a sus lectores de cualquier paso que se dé, donde quiera que sea, en pro de la reunión de las iglesias. El conocimiento es muchas veces la mejor propaganda (4). Puede defender incesantemente la unión de las denominaciones en los campos misioneros, donde se ha hecho más notable progreso (5). Puede defender una creciente unidad en la esfera de grupos similares. Bastante triste es que hay Bautistas, Presbiterianos, Luteranos y Metodistas; pero no hay motivo sobre la tierra para que haya diferentes clases de Bautistas, o de Presbiterianos, o de Luteranos, o de Metodistas (6). Puede poner siempre en todos sus editoriales el Reino de Dios sobre la denominación que represente. Así conducirá a sus lectores fuera y lejos de los muros de la ciudadela denomina-

(Continúa en la pág. 301.)





## CRÓNICA



### La manifestación.

ENTRE todo lo acaecido en la última semana, nada tan significativo y resonante como la manifestación organizada por la U. P. para conmemorar el V aniversario de la Dictadura. De jornada memorable, de manifestación gloriosa la tildan bastantes personas y nosotros no hemos de llevarles la contraria ni muchísimo menos.

Si aquel abigarrado desfile de forasteros, si aquel pasar y pasar de representaciones obedecían realmente al impulso de una fe y de un ideal, nos felicitamos por ello; y además de desear que se permitiese hacer ostensible manifestación de todos los ideales sinceros y puros, glosamos estas preguntas que formuló A B C: ¿Qué puede temer el gobierno de un país redimido y vigoroso que le sigue no ya con disciplina, sino con entusiasmo en la dirección que le señala? ¿Qué inconveniente hay en que vote, si ha de votar con el nuevo espíritu de la era redentora? ¿Por qué retenerle en tutela el régimen de la Nación y el gobierno de los intereses locales? ¿Por qué no devolverle el sufragio, o siquiera los derechos elementales de la ciudadanía? ¿Por qué la Prensa, que no puede vivir en divorcio con la ecuanimidad española, sigue sometida a la censura? En otros términos: ¿por qué todavía, para qué la Dictadura a los cinco años de una labor tan fructífera y de una curación tan evidente?

### Las reservas de "El Debate".

Sin cejar en su continuo estira y afloja, el periódico de los jesuitas derrocha todo un repertorio de ditirambos a favor del actual régimen, para decir después que desde hace unos meses si bien alaba al gobierno Dictatorial lo hace con algunas reservas. ¿Y sabéis el por qué de las reservas de *El Debate*? El actual Gobierno, según el referido periódico, se está manifestando, en algunos aspectos, francamente socialista, y, además (¡ya salió aquéllo!), no ha subido los sueldos del clero rural. Excusamos decir que, por llevarle la contraria al santo periódico, todo lo que a él le parece lo peor del régimen actual es lo que a nosotros nos parece de primera. Olvidábamos otra cosa que no le ha gustado al periódico cristiano: que el indulto haya sido tan extenso. ¡Muy bien!

### Un alcalde poeta.

Cada uno tiene sus gustos y sus aficiones sin que lo pueda remediar, y quien esto escribe (que es uno de cada) tiene una afición arraigadísima por la poesía. No tiene que ver que uno no sepa escri-

bir un mal soneto, o mejor dicho un buen soneto, ni unas inspiradas loas a cualquier cosa loable, ni un canto al caballo, ni tan siquiera un canto al perro, para que nos entusiasmemos leyendo a Nervo, Darío, Gabriel y Galán, etc., etc. ni que nos extasiemos escuchando recitar a un buen actor el inagotable tesoro de nuestros clásicos.

Por esto, una de las cosas que más nos gustaron de la pasada manifestación fueron las coplas alusivas al acto, cantadas por las diversas rondallas que desfilaron ante el jefe del Gobierno para rendirle honor y pleitesía. Húbolas para todos los gustos, pero entre ellas una que no podemos resistir el deseo de copiar, y que, sin duda, se la sacó de su cabeza durante el trayecto algún alcalde, poeta de vanguardia. Dice la copla:

A Doña Victoria Eugenia  
y al rey Don Alfonso XIII,  
saluda todo Aragón  
con la jota aragonesa.

Nadie negará que la copla es expresiva, bonita y original, por lo cual felicitamos a su autor. Sin embargo, no podemos por menos de encontrarla en su modo de rimar cierto parecido con aquella otra, de autor también inédito, que decía:

Las ovejitas son blancas  
y los prados son muy verdes,  
y el pastor que va con ellas  
se llama señor Francisco.

### Catequesis.

Dudaba el cronista si escribir acerca de un suceso que, desgraciadamente, ha de tener lugar en la Villa y Corte, por no levantar la liebre, como vulgarmente se dice; y ha decidido hacerlo sin meterse a fondo, aunque está suficientemente informado para hacer una crónica verdaderamente sensacional. No descansan las señoras catequistas y, a veces, hacen víctimas entre personas que ni por sus estudios ni por su experiencia debieran dejarse catequizar. ¡Pero qué se le ha de hacer! Hay quien se pasa la vida averiguando, por ejemplo, en donde se empadronaron los ateos o si Santiago vino a España y consigue con ello dos cosas: darnos unas solemnísimas tabarras y olvidar algo mucho más importantes.

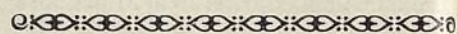
Prepárense, pues, los lectores. Parece irremediable que un día próximo leamos en la prensa católica un suceso de tal naturaleza, que no puede justificarse ni por ingratitudes, ni decepciones y mucho menos por engaños de personas. Estas cosas justificarían, si acaso, un apartamiento total de la vida activa, pero nunca una campanada semejante. ¿Dinero quizá? Cuando al cronista (¡vaya importancia!) le hablaban de miles de pesetas relacionadas con esta conversión, no pudo

menos de decir al que aquello le decía: ¡ca-te-quesis tú eso! ¡Ya serán menos!

Sea por lo que fuere lo cierto es que el suceso parece inminente, y si al cronista (¡otra vez!) le fuese pasada invitación para la ceremonia, asistirá a ella a ver qué pasa, y los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA tendrán una amplia reseña del ameno y edificante espectáculo.

Y no nos apuremos demasiado. Tampoco se hundirán las esferas por eso, ni la pérdida sería irremediable. Por mi parte, considero mayor desgracia para mí el que en la próxima manifestación de dentro de cinco años me vengan un par de alcaldes a mi casa.

ALEX.



### A TRAVÉS DE LA PRENSA

Comentando el carácter del nuevo Código penal, estos días promulgado, dice *El Debate*:

«El Gobierno, por su parte, ha introducido en el proyecto modificaciones de importancia. Entre ellas, merecen ser destacadas las que afectan a los delitos en materia religiosa. Aun cuando se han reducido las sanciones impuestas en el proyecto de la Comisión codificadora a los delitos contra la religión del Estado — en general, el Gobierno ha disminuido todas las penas —, vemos con satisfacción que han sido bastante atendidas las justas demandas de la conciencia católica española en cuanto a los delitos cometidos contra otras religiones. El viejo Código, inspirado en los principios breccultistas de la Constitución del 68 equiparaba de hecho todos los cultos desde el punto de vista de la protección penal, en franco desacuerdo con la Constitución del 76, bajo cuyo imperio regía. El proyecto de la Comisión codificadora transcribió íntegramente estos preceptos con lo que perpetuaba la caduca legislación de libertad religiosa. El Gobierno, en cambio, ha desarrollado en dos artículos la protección penal que corresponde a un régimen de tolerancia religiosa. La diferencia entre ambos textos es de todo punto substancial».

No sólo discrepamos fundamentalmente del diario jesuítico, sino que creemos fuera del espíritu de hoy, manifestado en todo el mundo culto, considerar menor grave el interrumpir un culto disidente que el culto oficial, sea éste el que quiere. Todo culto es respetable, igualmente respetable, cuando se trata de amparar a quienes, sin molestar a nadie y en uso de un perfecto derecho, lo practican. Una modesta capilla evangélica es tan merecedora de no ser allanada como una catedral catolicorromana. ¿O es que al amparo de sanciones irrisorias piensan los sucesores de los antiguos *requetés* asaltar los lugares de culto disidente? No faltaba más.

**Este número ha sido revisado por la censura.**



cional, donde obtendrán amplias vistas del Reino de Cristo, que es universal, incluyendo todas las denominaciones y estando sobre todas ellas. Es una gran experiencia para venir a ser consciente de la unidad del Cristianismo, que uno olvide su luteranismo, o su metodismo, o al menos les dé un lugar secundario».

El Dr. Hoijskaas, de Rotterdam, sugirió el establecimiento de un *Bureau* mundial de Prensa cristiana. Mucho más frecuente de lo que lo es en la actualidad, debieran publicarse en los periódicos de tendencias generales noticias de los países vecinos, en las que se dieran a conocer las condiciones presentes de la vida de la Iglesia y de sus actuales acontecimientos.

La siguiente resolución fué tomada por unanimidad:

»Da gracias de un modo especial al profesor Hinderer por su valiosa participación en el trabajo de la Conferencia.

»La Conferencia suplica a la Comisión Internacional de la Prensa Cristiana que tome este asunto en sus manos y lo lleve adelante. Desea hacer un llamamiento especial a los directores de las iglesias en los diferentes países para que ayuden a hacer un trabajo de prensa práctico para

»Otros fines que deben ser realizados en el futuro, son: preparar de pequeñas conferencias asistidas por delegados de países vecinos; facilitar viajes de información y estudio, y establecer centros de labor de Prensa cristiana.

En la noche del primer día se celebró un gran mitin público con asistencia de unas cinco mil personas. El Arzobispo, Dr. Söderblom, dirigió el principal discurso sobre el tema: «El apostolado de la Prensa». Además de él hablaron sobre el mismo asunto el profesor Deissmann y el ministro de Holanda Dr. Slotemaker de Bruine.

En el banquete dado por el Ayuntamiento de Colonia en honor de la Primera Conferencia Internacional de la Prensa Cristiana hablaron el Alcalde de Colonia, el Arzobispo Söderblom y los Sres Lynch, Jézéquel, Slotemaker de Bruine y Zankow.



El sermón del P. Urbano,  
en Ginebra.

¿Qué dice el P. Urbano? Habla de España. Agradece su retorno a la obra de Ginebra. Canta las excelencias de esta obra. Y tras un exordio de más movimiento que substancia, pronuncia, al fin, el nombre de fray Francisco de Vitoria. Henos aquí en el centro del sermón, sin duda. ¿Qué mejor tema para un predicador español, llamado a hablar en Ginebra, que el maravilloso esplendor de Salamanca en todo el siglo XVI, aquella dinastía de la cátedra de Prima que va de Vitoria a Suárez?

Pero no. El P. Urbano alude a Vitoria dos o tres veces; pero no lo comenta. A los demás, ni los nombra. Aventúrase por los campos de la política internacional contemporánea con buena voluntad evidente, con generosidad de pensamiento y con inteligencia y agudeza; pero se echa de ver una inexperiencia de los te-

Total: un buen sermón para cualquier ciudad española; pero un sermón insuficiente para la capital del mundo civilizado. El P. Urbano osó dos afirmaciones, que conviene subrayar. La primera, que la religión y la moral condenarían ambas al pueblo que no combatiese en una guerra defensiva — afirmación que hoy, en Ginebra, no se puede hacer así, a secas, sin explicar de qué lado se está: si de los que guardan para sí el derecho de definirse sus propias guerras defensivas, incluyendo en ellas Bélgica y Nicaragua, o si de los que creen que ha llegado el momento de someter a una disciplina internacional tan grave cuestión —. La segunda afirmación del P. Urbano es más grave todavía: rotundamente, y en un lenguaje un tanto escolástico, pidió para el Papa un puesto oficial en la Sociedad de Naciones, Pero, ¿esto lo autoriza el Papa o es de la cosecha de nuestro predicador?» — *Salvador de Madariaga.*

Siempre igual.

«Hay que prevenirse — se ha escrito sobre poco más o menos — contra el falso evangelismo, contra los vendedores de Biblias, contra los predicadores de un Cristianismo clandestino. Hay que prohibir esos desahogos y maquiavelismos de nuestros enemigos.»

¿Por qué? Hacen bien en trabajar sin descanso por el triunfo de sus ideales. No ofenden a la moral, no alteran la organización de la sociedad, no se asocian a ningún elemento perturbador, viven humildemente y son, en la propaganda, leales a su religión. ¿Pueden sus detractores sistemáticos decir lo mismo?

De cuando en cuando suena el timbre de alarma de los católicos que no saben serlo, de los que cifran sus triunfos en la conservación de los viejos reductos clericales, no en la persuasión, y menos en la propaganda espiritual. Y allá van los periódicos tradicionalistas con sus hisopos en alto y sus latines agobiadores, dispuestos a los desagraciosos aparatosos y a las ceremonias heroicas.

En España no hay libertad de cultos, por desgracia para los católicos de verdad; pero si tolerancia, y no parece legal poner piedras en el camino de los fieles de otras creencias disponiendo, como disponen, de una libre, aunque condicionada autorización del Estado.

Pero la tolerancia es una palabra endiablada y maldita. No le vale la compañía de la ley. Huele a pez y a azufre. El cura la proscribe y basta. Y así siempre, siempre... »

De *El Liberal*.



## IN MEMORIAM

## ENRIQUE C. THOMPSON

El día 15 del pasado Julio, y en la ciudad de Los Ángeles (California), durmió en el Señor el Rdo. Dr. Henry C. Thompson, conocido de algunos evangélicos de España por haber estado en ella con motivo de formar parte de la Comisión que trabajó en la versión hispanoamericana del Nuevo Testamento.

El Dr. Thompson fué un hombre de talento, un ciudadano ilustre, un misionero consagrado y un cristiano de visiones muy amplias. Nació en Hanover, Indiana, el 3 de Agosto de 1844, de modo que al morir estaba en vísperas de cumplir ochenta y cuatro años. ¡Una vida bien empleada!

A los dieciocho años de edad fué graduado en sus estudios superiores e inmediatamente pasó a desempeñar dos cátedras, las de latín y griego, en la misma institución en que estudió: Hanover College. Al llamamiento del presidente Lincoln se alistó en el Ejército de la Unión. Terminada la guerra civil, se sintió llamado al ministerio cristiano y empezó sus estudios en el Seminario de Princeton; cuando se graduó tenía justamente veintitrés años. Entre los primeros siete misioneros que la Iglesia Presbiteriana envió a Méjico, el Dr. Thompson fué uno de ellos. Su principal trabajo en este país consistió en la dirección del Seminario Teológico de Tlalpam; todavía hay algunos de sus discípulos en trabajo activo que le recuerdan con gratitud y cariño.

Fué miembro de la Comisión Traductora del Nuevo Testamento, nombrada por las dos Sociedades Bíblicas, la Británica y la Americana, habiendo permanecido con ese motivo tres años y medio en España. Antes de desempeñar este trabajo fué misionero por varios años en la Isla de Puerto Rico. Escribió varias obras, siendo las principales la *Introducción del Antiguo Testamento*, la *Armónica de los Evangelios*, la *Historia Sagrada* y la *Vida de Cristo*. A su marcha de España se estableció en California, donde se dedicó principalmente a trabajos literarios hasta su muerte.

Descanse en paz el veterano siervo del Señor, cuyos trabajos son toda una inspiración para sus compañeros y amigos que le conocimos y le tratamos con alguna intimidad.

## GUSTAVO ADOR

El nombre de Gustavo Ador, el gran ciudadano ginebrino, el gran amigo de la Humanidad doliente, que acaba de bajar a la tumba, es digno de ser conocido por la juventud actual, como asimismo por todo ser amante de la caridad y el altruismo.

Nacido en Ginebra, Gustavo Ador cur-

só, en primer término, estudios de Derecho; mas atraído por la política, se consagró a ella desde bien joven, unos veinticinco años, siendo primero concejal y alcalde en su pueblo; luego, diputado por Ginebra; más adelante, miembro del Gobierno y del Parlamento de Suiza, y por fin, como coronando su carrera, fué llevado sucesivamente a ocupar los cargos de consejero federal y presidente de la Confederación Suiza, el más alto sitio a que podía aspirar.

Poseedor al propio tiempo de los dones de la inteligencia, cualidades del corazón y grandeza de alma, podía decirse que era un hombre favorecido por la Providencia. Pero así como él supo cultivar en provecho de la Humanidad los talentos recibidos, también supo alimentar su alma en las fuentes eternas y buscar en la fe y la oración la constante renovación de las hermosas facultades que Dios le había concedido.

Su gran corazón se abría por igual a las grandes desgracias, como a los momentos de felicidad, y fué él el que le inspiró el hermoso trabajo, al frente de la Cruz Roja, durante y después de la guerra, que ha sido el más hermoso florón de su corona, y que hace que su nombre sea bendecido en todos los pueblos de Europa, lo mismo en los lugares más insignificantes que en las más modestas familias. Puede perfectamente decirse que el nombre de Gustavo Ador es honrado y amado por todos aquellos que han tenido algún deudo en la guerra.

Su tarea principal, y puede decirse su gloria, fué la Cruz Roja. Es completamente imposible expresar, en el corto espacio de estas líneas, lo que él ha sido al frente de la Cruz Roja internacional, siendo presidente del C. I. de la C. R., en Ginebra, desde 1910; dando vida a la Agencia internacional de prisioneros de guerra, a partir ya de los primeros días de Agosto de 1914; restableciendo las interrumpidas relaciones entre los prisioneros y sus familiares; comunicando las noticias de un país a otro entre las familias dispersas; provocando el internamiento en Suiza de los prisioneros enfermos, a fin de procurarles el reposo y el total restablecimiento de su salud; trabajando por el canje de prisioneros de un país a otro; favoreciendo la evacuación de la población civil de las regiones ocupadas en el Norte de Francia y Bélgica; obteniendo la restitución a su patria de los heridos inútiles para el servicio, y, por último, haciendo visitar, por medio de delegados especiales, los campos de prisioneros, a fin de que en ellos reinase un poco más de igualdad y compasión... y luego del armisticio, ayudando a la repatriación de millares de cautivos dispersos por los países beligerantes. Y fué Ador el que, hasta el momento en que el país lo llamó en su socorro, dirigió personalmente esta obra bienhechora, y cuya sola ambición era servir y consolar.

Joven de corazón, amaba a los jóvenes;

y conocedor de la gran obra de las U. C. de Jóvenes, les ofreció en todo momento su apoyo y simpatía. En el transcurso de la guerra pudo constatar la obra hermosa y desinteresada de los secretarios unionistas entre los prisioneros, y de ellos dió este hermoso testimonio: «Como presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, me considero muy dichoso al poder rendir mi público tributo de admiración a la bienhechora actividad de los secretarios de la U. C. de Jóvenes, los que, con celo incansable, se han consagrado a elevar la moral de los prisioneros de guerra, lo mismo en Francia que Inglaterra, en Alemania como en Austria-Hungría; igual en Italia que en las Indias, que en Rusia, que en el Japón. Por medio de sus palabras de aliento y sus exhortaciones, como por la instalación de salas de reuniones, han contribuido, en gran manera, a endulzar la triste condición de los prisioneros de guerra y llevar la paciencia a sus corazones, tan necesaria durante sus largos meses de cautiverio. Ellos han llevado a cabo, sin ruido y con modestia, una hermosa obra inspirada por el amor cristiano. — 25 Septiembre de 1919: *Gustavo Ador*.»

Mas Gustavo Ador era también un cristiano auténtico, jamás temió el manifestar sus convicciones religiosas. En el campo político, en el cual entró desde bien joven, y en donde los compromisos y los negocios están a la orden del día, supo honrar con su rectitud y lealtad, que imponían respeto aun a sus mismos adversarios, el nombre de cristiano que llevaba. De él se ha dicho muy bien: no sólo lleva fruto, sino que posee asimismo las hojas que lo hacen hermoso y atractivo.

Leía diariamente su Biblia y era hombre de oración. En sus numerosos viajes siempre recomendaba no se olvidasen de poner su Biblia en su maleta, en la que luego leía y meditaba. Horas antes de su muerte, y no pudiendo leer por sí mismo, rogó a aquel que le cuidaba le leyese algunos pasajes bíblicos. En cuanto a la oración, no la descuidaba jamás, y siempre rogaba al pastor que le visitaba que orase por él y con él.

Lo que mejor atestiguaba su Cristianismo era su profunda humildad, que no llegaron a turbar, ni su alta posición, ni el prestigio mundial adquirido, ni los honores muy merecidos de que era objeto, ni aun la admiración pública de que se veía rodeado. Cuando fué llamado a la gran responsabilidad del Gobierno suizo y aclamado unánimemente por la nación entera como el salvador de la Patria, en Junio de 1917, y en una hora de prueba en que el porvenir de Suiza se hallaba en juego, decía a una vieja y piadosa prima suya: «Ruega por mí para que sea guardado de todo orgullo»; y al día siguiente de su elección como presidente de la Confederación Helvética, y luego de la ovación delirante de todo el pueblo, asistió modestamente al culto matinal en la



catedral, en donde se confundió con el pueblo.

Ésta es a grandes rasgos la vida de un gran cristiano y bienhechor de la Humanidad, que nos ha parecido podía ser de provechoso conocimiento para los evangélicos españoles.

(Datos facilitados por el Comité Internacional de las Uniones Cristianas de Jóvenes.)

## Información Evangélica.

### Solemnidades para el Domingo.

En la Iglesia evangélica del Redentor, de Madrid (Beneficencia), tendrán lugar el Domingo próximo (D. v.) dos solemnidades cultos:

A las once de la mañana se celebrará la Santa Comunión. En el mismo culto, el Arzobispo de Dublín conferirá órdenes sagradas. El Arzobispo, en el acto de la imposición de manos, será asistido por el Rdo. Thos J. Pulvertaft, de Londres, en funciones de capellán, y por ocho presbíteros de la Iglesia Española Reformada. El sermón estará a cargo del ministro de la iglesia de Valencia, Rdo. Daniel Regaliza.

A las seis de la tarde, el Arzobispo administrará el rito de la Confirmación. La plática en este culto estará a cargo del mismo Arzobispo, que predicará en español. El culto terminará cantándose un *Te Deum* de acción de gracias.

### Notas de Andalucía:

Con motivo del traslado del Rdo. Elías Araujo, nombrado — como saben ya nuestros lectores — profesor del Seminario Evangélico de Madrid, han tenido lugar en las misiones que sostiene en Andalucía la Iglesia Presbiteriana Irlandesa, algunos cambios.

El Rdo. Enrique Tomás, pastor durante catorce años en San Fernando, ha pasado a Jerez, para pastorear la iglesia de esta ciudad. Se hizo cargo de la misma el jueves 6 de Septiembre, en la reunión de la Junta general que, presidida por el reverendo Elías Araujo, se celebró a continuación del culto acostumbrado, en el cual predicó el Rdo. Enrique Tomás un edificante sermón sobre el texto: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados». En la mencionada reunión de la Junta general de la Iglesia, pronunció el Rdo. Elías Araujo, breves y sentidas frases de despedida a su congregación y de felicitación al nuevo pastor, Rdo. Enrique Tomás, deseándole abundantes bendiciones en su nuevo campo de trabajo. A continuación le cedió la presidencia y habiendo tomado posesión de ella, contestó el Rdo. Enrique Tomás con palabras muy cordiales, agradeciendo las manifestaciones hechas por su antecesor y dirigiendo un cariñoso saludo a su nueva

iglesia. Terminó tan importante reunión con una cadena de oraciones, en las cuales los miembros expresaron sus buenos deseos y simpatías por el pastor saliente, como también por el entrante.

Al Rdo. Enrique Tomás ha sucedido en el pastorado de la iglesia de San Fernando, D. Miguel Blanco, quien, después de cursar brillantemente los estudios teológicos en Puerto de Santa María y en Madrid, ha trabajado como maestro y auxiliar en la predicación del pastor Rdo. Pedro de Vegas en la misión de Córdoba. La vacante dejada en esta misión por el señor Blanco, ha sido cubierta por D. Eliseo Mariblanca, maestro titulado y con muchos años de experiencia en el profesorado evangélico.

Deseamos a estas iglesias y a sus nuevos pastores y profesores grandes bendiciones.

### Excursión unida.

De magna hubiérase podido calificar la jira campestre proyectada por las respectivas Sociedades de Esfuerzo Cristiano de Barcelona (Ripoll, Clot, Pueblo Nuevo, Diputación, Sans) y Rubí el día 8 del corriente, en los pintorescos bosques de «Las Planas», a no haber coartado nuestros propósitos la persistente llovizna que tanto placer vino a aplazarnos.

Era el deseo de estas Sociedades celebrar una excursión unida, la cual tendiera a estrechar de nuevo los lazos fraternales que en Cristo, y como esforzadores vecinos, nos unen, contándose con unos 200 hermanos.

Pero como, según dicen, «querer es poder», a pesar de las amenazas de quedar calados, yendo los más atrevidos por la mañana y otros por la tarde, llegamos a reunirnos unos 40.

Después del mediodía, con tiempo ya más estable, organizamos algunos juegos, gracias a los cuales conseguimos ahuyentar la modorra, y seguidamente tuvo lugar la reunión.

En ella tomaron parte, en nombre de la Sociedad de Sans, el presidente D. Samuel Grau, que habló sobre Mat., 6, 33, animando a los esforzadores a huir de los goces que el mundo de pecado nos ofrezca, consagrando nuestras vidas a la honra del Maestro, a la gloria de Dios, sabiendo que Él cuidará de lo demás.

En representación de la Sociedad de Diputación, su presidente, D. José Canosa, basó su exhortación en 2.º Crón., 15, 7, de cuyo alentador pasaje supo exponer la gran obligación de pelear con denuedo por la causa santa que nos mueve, haciendo resplandecer la luz del Evangelio, y sabiendo que en el porvenir, «salario hay para nuestra Obra».

Y por la Sociedad de Rubí, habló sobre el versículo 3 del Salmo 1.º el que suscribe, parangonando al esforzador con el árbol plantado junto a arroyos de agua, y exponiendo los beneficios que el estar bien unidos a Cristo nos ofrece.

D. José Capó resumió lo expuesto, diciéndonos que la causa de Cristo esperaba mucho de los esforzadores.

Los esforzadores metodistas dan sinceras gracias a los de Diputación y Sans, por habernos honrado con su grata y amable presencia, haciéndolo constar para que su espíritu fraternal estimule a muchos. — David Vila.

## NUESTRA ESTAFETA

E. T., Jerez. — Remitidos los índices.

J. T. S., Barcelona. — Nos es imposible publicar su articulo, pues es tanta la abundancia de original acumulado para este número, y cuya indole no permite dejarlo para otra semana, que hasta hemos tenido que suprimir la novela. Si encontramos un huequico para él en el número próximo, lo publicaremos, aunque sea abreviándolo un poco.

J. T., Piñeres de Pira. — Envíenos 2 pesetas en sellos de correo o giro postal, y quedará suscripto hasta fin del año actual.

## Estudios críticos aclaratorios sobre la Santa Escritura

- I. Génesis.
- II. Éxodo.
- III. Levítico.

Los comentarios del Rev. H. B. Pratt a los tres primeros libros de la Biblia gozan de merecida reputación por su sana doctrina, sólida erudición y ameno estilo.

Precio de cada tomo: SEIS pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4 »
Extrajero: Un año . . . . .	15 »
Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año . . . . .	2 dólares
Seis meses . . . . .	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:  
FERNANDO CABRERA  
TELÉFONO 33.590

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA



## Esfuerzo Cristiano

### Cómo aprovechar el nuevo curso.

Dom., 30 de Septe. 2.<sup>a</sup> Tim., 2, 15-26.

#### Lecturas diarias.

Lunes . .	Esforzándonos. . . . .	Luc., 13, 22-27.
Martes . .	Con salud. . . . .	3. <sup>a</sup> Juan, 2.
Miércoles	Trabajando. . . . .	Is., 58, 4-9.
Jueves . .	Con honradez . . . . .	Prov., 11, 1-6.
Viernes . .	Pensamientos nobles. . . .	Fil., 4, 8 y 9.
Sábado . .	Vida de pureza. . . . .	Sal. 24, 1-6.

#### Notas preliminares.

Al empezar un nuevo curso, nada hay más natural que pensemos seriamente sobre lo que nos proponemos realizar y aprender en él. La carrera cristiana tiene su progreso. Y así como hablaría desfavorablemente de una persona o de un estudiante ver que no adelantaba, no menos en contra nuestra hablará el hecho de no progresar en el camino cristiano. Estudiemos, pues, con detenimiento el asunto que nos sirve hoy de tema, y póngase a debate en la reunión las contestaciones que a él pueden darse. Y cuando se haya trazado un plan como resultado del debate, propónganse todos ejecutarlo para que así se puedan ver en los esforzadores y en las sociedades nuevos progresos en el curso que empieza.

#### Ilustraciones.

Un estudiante necesita, para aprovechar en el curso, no sólo entendimiento, sino también voluntad, así nos proponemos aprovechar y adelantaremos.

El escolar no prescinde de los libros, pues en éstos encuentra eficaces auxiliares. Si queremos aprovechar en este curso, no descuidemos nuestro Libro, la Biblia, pues en él encontraremos la fuente de nuestra sabiduría:

El estudiante se olvida de las dificultades pasadas cuando recibe una buena nota a fin de curso. Nuestras dificultades no serán nada junto con la satisfacción de ver el adelanto que hayamos hecho al terminar el curso que empieza.

#### Temas para pensar.

¿Qué necesitamos para aprovechar en este curso? ¿Cuál será una buena manera de empezarlo? ¿Y de continuarlo?

#### Pensamientos.

Los buenos estudiantes empiezan con alegría el nuevo curso, aunque éste les prepara sus dificultades. El buen ánimo nos hará también tomar con gusto el trabajo en este curso.

Necesitamos perseverancia si queremos aprovechar. Muchos deben el fracaso de sus vidas a no haber sido perseverantes. La perseverancia nos hará alcanzar mucho éxito en el trabajo cristiano.

El celo es inseparable del aprovechamiento. Si en los negocios del mundo no es posible prescindir de él, mucho menos en los negocios del alma, que son infinitamente más trascendentales.

Nos hace falta amor al trabajo si queremos aprovechar. El amor lo vence todo, y en las labores cristianas nunca faltan cosas que vencer si no queremos que la tarea se interrumpa.

## Sociedades infantiles.

### La abnegación.

Dom. 30 Septe.

Gál., 6, 1 y 2.

Esta virtud procede del amor, y se desarrolla con tanto más poder, cuanto más vigoroso es el primero. La abnegación es la antítesis del egoísmo. Por el egoísmo el hombre se inclina a buscar su propio bien, a procurarse las mayores comodidades, a no pensar sino en sí mismo. Por la abnegación, llegamos a olvidarnos para acordarnos de los demás. La abnegación es la virtud que más falta hace en nuestro tiempo. Muchos necesitan de nosotros, otros sufren por mil causas, hay males que remediar y problemas que resolver. Para todo esto se requiere la abnegación, pues sin sacrificio no puede llevarse a cabo ninguna buena obra.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS

El estudio de las luchas y los triunfos del Cristianismo a través de los siglos es un poderoso estimulante para la fe y la esperanza. Las siguientes obras son todas ellas grandemente instructivas e interesantes.

**HISTORIA COMPENDIADA DE LA IGLESIA CRISTIANA**, por J. F. Hurst. 552 páginas en cuarto.

En tela: 11 pesetas.

**HISTORIA DE LA REFORMACIÓN**, por J. P. Fisher. 488 páginas en cuarto.

En tela: 12 pesetas.

**LA MARCHA DEL CRISTIANISMO, desde los apóstoles hasta los valdenses**, por Juan C. Varetto. 286 páginas. En rústica: 4,50. En tela: 6,50.

**HÉROES Y MÁRTIRES DE LA OBRA MISIONERA**, por Juan C. Varetto. Una interesantísima revista del inmenso y variado campo de las misiones a los paganos. 216 páginas, con muchas ilustraciones.

En tela: 7,50 pesetas.

**HISTORIA DE LOS VALDENSES**, por Ernesto Comba. Todo evangélico debe conocer la historia de aquel pueblo heroico que mantuvo ardiendo la luz de la verdad evangélica siglos antes de la Reforma. 278 páginas. Numerosos grabados.

En rústica: 7 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.<sup>o</sup> - MADRID  
Teléfono 17.933.

**ESPAÑA EVANGÉLICA**  
se vende en Sabadell, en la  
Librería de Piferrer.

## Escuela Dominical

### Revista: Pablo el misionero.

30 de Septiembre.

TEXTO ÁUREO: *Cristo vive en mí.* — Gálatas, 2, 20.

Hemos estudiado este trimestre una parte de la vida de Pablo. Hemos podido observar cómo lo preparó el Señor para la obra que le había encomendado. Pablo fué, sobre todo, un misionero; un modelo de misioneros. Todos los Apóstoles lo fueron. La palabra apóstol significa el mismo que misionero: *enviado*. Pero Pablo se sintió enviado de una manera especial a los gentiles, y su labor misionera tuvo su alcance y una difusión más amplia que la de ningún otro de los Apóstoles del Señor. Con toda modestia podía decir que había trabajado más que todos ellos, añadiendo: «pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo».

La preparación de los obreros de Cristo empieza muy pronto. «Dios me escogió desde el vientre de mi madre», dice el Apóstol. Sin que él se diera cuenta entonces, una elección divina lo había marcado cuando nació en el hogar de judíos piadosos, fariseos, en una ciudad griega Tarso de Cilicia. El campeón de la libertad cristiana y de la universalidad del Evangelio, se educó en la rigidez del judaísmo más estricto, así como el campeón de la Reforma del siglo XVI, de la vuelta al Evangelio, sufrió todos los rigores de la tiranía espiritual de Roma.

Su contacto con Esteban fué también una preparación para su futura obra. Pablo no olvidó nunca el rostro resplandeciente y la muerte triunfante del primer mártir de Cristo.

Elemento esencial en su carrera fué su conversión, que, en su caso, fué acompañada de su vocación. «La visión celestial» le trazó el camino que había de seguir.

Experimentó la persecución desde los mismos comienzos de su carrera. Tuvo que escapar de Damasco y de Jerusalem para salvar su vida.

Supo lo que es esperar durante años de trabajo paciente y oscuro hasta que llegó la oportunidad de empresas mayores. Tuvo un buen amigo en Bernabé.

En Antioquía recibió su comisión especial de parte de la Iglesia para llevar el Evangelio por el mundo. Su primer viaje misionero en compañía de Bernabé está relatado en los capítulos 13 y 14 de los Hechos. Cipro, Antioquía de Pisidia, Listra, Iconio, Derbe, son los puntos principales donde se plantan Iglesias.

En el segundo viaje misionero, Pablo y Silas, con Timoteo y Lucas en parte del viaje, introducen el Evangelio en Europa. Se organizan las Iglesias de Macedonia, tan queridas del Apóstol. Se predica el Evangelio en Atenas y en Corinto.

Una breve visita a Efeso y a Jerusalem y el regreso a Antioquía, completan el segundo viaje misionero que abarcó tres años. Asombra la actividad del Apóstol. Es un instrumento escogido en las manos del Señor.